

En los zapatos de Ernesto

En una banca del Parque Araucano, bajo un árbol que ha visto generaciones pasar, don Ernesto mira niños correr con juguetes que nunca conoció. El olor a pasto recién cortado le recuerda los huertos perdidos y las risas suenan como ecos de lo que nunca tuvo, trenes de madera en vitrinas y la pelota que jamás llegó a sus manos.

Creció con pasajes de tierra, pelotas de trapo y sonrisas prestadas. Ahora, se pregunta qué habría pasado si las oportunidades hubiesen llegado a tiempo. Sus manos, arrugadas como páginas leídas mil veces, acarician un reloj que no marca horas sino caminos no tomados.

La melancolía lo envuelve, pero sin pesarle, una bruma que le acompaña mostrándole quién fue. Levanta la vista, colosos surgen donde solía jugar. La comuna prosperó, pero en él, intactos los vacíos de lo que no tuvo.

Una pena antigua le nubla la mente. Allí, en esa niebla, reflexiona sobre lo que la razón no responde. Pero su corazón, firme como el árbol que lo cobija, le recuerda que mientras estés vivo debes amar todo lo que puedas, antes que la sombra llegue, amar con toda fuerza, porque el tiempo no vuelve y el amor es la única herencia.

Cierra los ojos. Sus recuerdos se amontonan como cartas no enviadas, pasajes, olores y rostros. Y piensa que ojalá pudiera guardar todo esto aquí mismo y terminar en ese estado inconsciente donde su mente, aunque ya no esté presente, resuene para siempre en cada calle de Las Condes y en la memoria de la gente.

El viento levanta hojas como confesiones y en ese murmullo quedó grabada una verdad sencilla. Es difícil ponerse en los zapatos de alguien que no tuvo. Don Ernesto esboza una sonrisa. Y en ese instante breve, la comuna entera parece guardar su historia.

Nombre: Máximo Ortiz

Categoría: Juvenil

Título de la obra: En los zapatos de Ernesto